



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10858

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 14 DE ENERO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria.

INTERESANTE

Ha regresado a esta el afamado y conocido especialista en las enfermedades de la boca,

DR. OYIBIO CIGNI COMASTIR,

que ofrece sus servicios a su numerosa clientela y al público en general

Calle Honda, 11, principal.

Consulta permanente y a domicilio.

AL ASALTO

Aun no ha comenzado el período electoral y ya se han arrojado al asalto sobre distritos y circunscripciones los aspirantes a hacer la felicidad del país, confeccionando leyes en el parlamento nacional.

Le ha llegado la hora del calvario al ministro de la Gobernación. Valiente temporada la que van a hacerle pasar los tres ó cuatro millares de candidatos que se creen con derecho a salir triunfantes de las urnas mediante la influencia oficial y el poder de los caciques.

Si en este país fuera verdad el sufragio, como lo es en otros pueblos, la tarea del ministro sería

sencillosísima y no se grangearía la enemiga de nadie: con decir al que pretendiera su ayuda, que trabajara el distrito y se ganara los votos, estaría exento de compromisos y libre de asedios que no le dejarán vivir cuando comience la confección del célebre eucastillado.

Pero por desgracia no es así. Y conste que esto no lo decimos nosotros; lo dice *El Correo*, órgano autorizado del Sr. Sagasta, que teme sin duda que la campaña electoral va a despertar el deseo de hacerse diputado de favor, es decir de los que no tienen arraigo si no los planta el ministro ó el gobernador ó en su defecto el cacique del distrito.

Lo que pasa con esto de las elecciones es una desdicha, ya lo dice *El Correo* en estas palabras:

«Desgraciadamente las luchas electorales en España distan mucho de parecerse a las de otros pueblos más afortunados y esto demuestra que las costumbres valen más que las leyes.»

Es natural; si las costumbres son buenas para nada hace falta la ley; pero si son malas, como en España lo son, se conspirará contra la ley y la burlarán buscando callejuelas para huir su sanción.

Todo esto lo reconoce *El Correo* y lo confiesa ingenuamente. Es verdad que las cosas han llegado a un punto que todo fingimiento sería inútil.

«Nunca se practicó—dice el colega—este régimen entre nosotros con gran sinceridad; pero de año en año el desaliento es mayor, y por rara excepción se tropieza con un distrito donde se entable lucha formal.

Todavía los viejos progresistas recuerdan con orgullo las formidables luchas que en Madrid y otras partes sostuvieron con los moderados. Sea porque el entusiasmo fuera mayor, sea porque a los electores que pagaban 10 ó 20

duros de contribución era más difícil manejarlos, la verdad es que, aun en contra de la voluntad de las violencias de los gobiernos, solían salir triunfantes varios candidatos de la oposición.

Seguramente había mayor entusiasmo en aquellos tiempos y los electores eran menos reducibles; pero no había, ó si se conocía ya se abusaba menos del pucherío, arma electoral irresistible, cuyos efectos han destruido por completo la fé y matado la esperanza de que el sistema se purifique.

TIJERETAZOS

«Los Debates», periódico político financiero, é independiente por añadidura, la emprende con el caciquismo y exclama indignado:

«¡El caciquismo! Horrible institución moderna!»

«Los Debates» debe conocerla muy bien por su condición de político.

Y la maldice porque tal vez no le sirve para nada en el momento presente. Mañana será otro día.

Pregunta el «Heraldo»:

«¿Casariego, a D. Jaime?»

Y contesta «El País»:

«Hay que casarlo.»

Hombre, sí, búsquenle ustedes una novia, que al país le importa mucho ese casamiento.

Pero procuren ustedes que sea viuda para que sea de rigor la cencerrada.

Dice «El Ejército Español» que el descuento del once por ciento en los pagos que se hagan por cuenta del tesoro de Cuba, no encierra nada grave.

Para el que no cobra no.

Pero para el que tenga que cobrar cien duros ¡vaya si es grave ese encogimiento de once duros que sufre la paga!

Dice «El Estandarte» que la Junta Consultiva ha dejado al general Correa más feo de lo que es.

Qué política, señores: no respeta ni siquiera la figura del adversario.

Y después de todo, al país no le im-

porta nada que sea guapo el general Correa.

Lo que le importa es que sea buen ministro.

Dice un periódico:

«Decididamente, somos de tal condición los españoles, que por correr alicinados tras los oropeles ajenos, olvidamos y menospreciamos el oro purísimo de nuestra propia casa.»

¡Oro! ¿Se puede saber dónde está esa maravilla?

El colega ha confundido con el oro puro el metal de hacer velones.

Como son los dos dorados...

El oro puro que no vemos en nuestra propia casa es el poeta Carulla.

Hombre, sí; nos lo figuramos «bon-doso y con sonrisa», poniendo en verso los siete tomos de «Cara de perro».

GLORIAS NACIONALES

Defensa de Molina de Aragón.

13 de Enero de 1875.

Favorecidos por correligionarios que tenían en la ciudad, en la noche del 13 de Enero de 1875 penetraron los carlistas en Molina de Aragón, por la puerta de las Cabras, dirigiéndose inmediatamente a los puntos donde se hallaban las tropas que la guarnecían. Sorprendidas estas, tuvieron que defenderse aisladamente y en los sitios donde se apercebieron de lo que ocurría.

El capitán Oaula, sorprendido en la puerta del Baño, se defendió heroicamente; pero abrumado por el número de enemigos no tuvo más remedio que acogerse al fuerte, sucediéndole lo propio al capitán Fuenmayor, que defendió el edificio de los Escolapios.

Muchos hechos heroicos se llevaron a cabo en tan memorable noche; de todos ellos, el que más especial mención merece es el realizado por el comandante Marañón. Siendo sabedor este jefe de que en la casa de Hirlanderos hallábanse aislados del resto de la fuerza 36 carlistas, con su ayudante D. Pedro Fernández, el paisano Sebastian Martín y 11 soldados que pudo sacar de una guardia, acometió el edificio citado. Los carlistas, parapetándose, primero en

las ventanas, y más tarde en las escaleras, se defendieron con coraje y bravura hasta que consumieron todas las municiones, entregándose entonces a los 14 valientes que durante varias horas habían rivalizado en heroísmo con ellos.

Luego que los carlistas se posesionaron de Molina, permanecieron en ella hasta el día 27, en que tuvieron noticia de la proximidad del brigadier Goyeneche.

(Prohibida la reproducción).

LA GUERRA

El mundo es un campo de batalla, donde todos los seres están perpetua y formidable lucha, en virtud de la ley fatal, ciega, inexorable, de su propia existencia. Ley que puede formularse: destrucción del débil, moral ó físicamente considerado, para el desenvolvimiento y desarrollo del fuerte.

Y desde el humilde molusco que se arrastra en las profundidades del Océano y busca y devora su presa sin facultad para discernir el acto que realiza, hasta el hombre, término superior de la inteligencia en la serie zoológica, todos los organismos vivientes son arrastrados por la necesidad, a ese feroz y despiadado combate en que se destruyen los unos a los otros y que está caracterizado por una crueldad y un ensañamiento sin límites.

Esta lucha que analizamos tiene varias fases ó distintos períodos de evolución. Comienza con los ataques aislados de unos individuos á otros, para proseguir al sustento necesario ó bien por la animosidad ó feroz instinto que impulsa unos seres contra otros, que nunca han sido la bondad y la dulzura, algunos característicos de los habitantes de la tierra; y termina con el exterminio de unas especies por otras, con el choque asolador de las razas, con las horribles hecatombes en que dos ó más pueblos, llamados civilizados, se destruyen mutuamente por razones de Estado. Observad con el microscopio una gota de agua y veréis como á través de sus implacables, se lanza impetuosamente el infusorio en persecución de su presa,

CARLOS II EL HECHIZADO

321

naceli ha de seguir siendo ministro á despeso de todos los buenos españoles, y todo porque un maldito hidalgo no quiere admitir la suprema honra de que S. M. requiebre á su hija. Vamos, esto es para desesperarse... ¿Sabels, señor Eguía, que hace mucho calor en vuestro despacho?

El inquisidor volvió á hacerse aire.

—¿Qué queréis! contestó el cortesano meditando.

—Y vos duquesa ¿qué decís á esto?

—Que en mis tiempos no había tan repentina severidad en las costumbres. ¿Cuántas hubieran deseado no una palabra sino una mirada del rey!

—Ved aquí una deducción filosófica por la cual se prueba que hemos degenerado.

—Señores, toda esa conversacion es inútil, exclamó Eguía saliendo de su abatimiento; lo que debemos hacer es pensar.

—¿Y qué pensamos? preguntó la de Terranova.

—El modo de conseguir nuestra empresa.

—Yo no encuentro medio.

—Ni yo... contestó el inquisidor moviendo el pañuelo con mas precipitación que nunca.

—Está visto, se dijo Eguía interiormente, estas gentes son unas nulidades completas; no sirven para nada.

Luego que pasó este breve diálogo.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 320

sus chapines de raso, los fragmentos de los floreros que poco antes dejara caer Eguía.

—Es un cernicalo, murmuró Eguía.

—¡Nada menos que desear el amor del rey para su hija! exclamó el inquisidor; este es un caso, como decimos nosotros cuando oímos la confesión de un relapso, que *caret exemplo in annalibus humanitatis* (1).

—¡Oh! sí, sí.

—¿Y qué hacer? observó Eguía que nunca desaprovechaba el tiempo aun en las ocasiones mas desocupadas.

—No lo sé, contestó el ministro supremo de la justicia encogiendo de hombros.

—Por mi vida que nuestros proyectos van viniendo á tierra en vez de ir perfeccionándose.

—¿Quien había de creer en esa tenacidad incomprendible, en esa resistencia espartana!

—Es cierto, dijo la duquesa.

Los tres volvieron á mirarse de nuevo como si buscasen en sus miradas la esperanza que faltaba en sus corazones.

—¿Con que tenemos que desistir de nuestro plan? preguntó el inquisidor; ¿con que el duque de Medi-

(1) No tiene ejemplo en los fastos de la humanidad.



CAPITULO XVI

TRIUNVIRATO



A cortina amarilla tuvo un movimiento oscilatorio cuando se aproximó á ella el distinguido cortesano.

Alguien había escondido detrás de ella una escuchada aquella conversacion reservada y misteriosa.

Eguía caminaba tan turbado, que tropezaba con algunos viejos muebles antes de llegar al término de